

Impacto de la Inteligencia Emocional en el bienestar estudiantil en la Educación Superior en América Latina: una revisión sistémica de la literatura

Yeni Lorenzo Évora¹; Cristian Tasiguano Pozo²

¹ Instituto Superior Tecnológico San Antonio, Ecuador, ylorenzo@tesa.edu.ec

² Instituto Superior Tecnológico San Antonio, Ecuador, ctasiguano@tesa.edu.ec

Resumen—La inteligencia emocional ha ganado cada vez más atención en la investigación educativa debido a su relación con el bienestar, el rendimiento académico y la retención de los estudiantes. Sin embargo, en el ámbito de la educación superior, especialmente en el contexto latinoamericano, la investigación sigue siendo limitada y fragmentada. El objetivo de este estudio es realizar una revisión sistemática de la inteligencia emocional y su impacto en el bienestar de los estudiantes en las instituciones de educación superior de América Latina. La revisión se llevó a cabo usando la metodología PRISMA e incluyó estudios de las bases de datos Scopus, Web of Science y SciELO. Inicialmente se identificaron un total de 86 artículos publicados entre 2010 y 2025, de los cuales 30 cumplieron los criterios de inclusión establecidos. El análisis revela que la mayoría de los estudios hacen hincapié en las habilidades emocionales generales y los resultados académicos, mientras que se presta poca atención a los enfoques individualizados y holísticos del desarrollo de los estudiantes. En particular, la ausencia de una perspectiva biopsicosocial limita el diseño de estrategias educativas integrales destinadas a promover el bienestar de los estudiantes, fortalecer el entorno educativo y reducir las tasas de deserción. Los resultados destacan la necesidad de que las instituciones de educación superior integren la inteligencia emocional en políticas institucionales más amplias que aborden las dimensiones emocionales, sociales y psicológicas de los estudiantes.

Palabras clave: Inteligencia emocional, bienestar estudiantil, educación superior, América Latina, enfoque biopsicosocial.

I. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, cada generación de educadores tiene la percepción de que, desde sus tiempos, han debido enfrentar desafíos que impactarán en el futuro social. No obstante, en las últimas décadas, las revoluciones tecnológicas e industriales, han dibujado escenarios cada vez más complejos que involucran un nivel de transformación inigualablemente rápido en comparación al resto de los tiempos anteriores.

En el siglo XXI, el uso de la tecnología en la educación junto con la emergencia de la pandemia COVID-19, ha impuesto una decadencia de los paradigmas tradicionales de enseñanza-aprendizaje. Su lugar ha sido intercambiado por modelos horizontales e interactivos, así como por una búsqueda de alternativas educativas más afines a las tendencias revolucionarias industriales de los nuevos tiempos que complejizan y elevan el ritmo para cubrir las demandas de los educandos a todos los niveles educativos.

Las universidades latinoamericanas y del mundo entero se vieron forzadas a migrar a una educación virtual, migración que no fue homogénea. Algunas universidades no tuvieron inconvenientes en adaptarse dado que contaban con infraestructura tecnológica adecuada y recursos humanos preparados; en tanto, otras aún tienen dificultades para garantizar la formación adecuada de sus estudiantes [1].

El tránsito de una educación presencial, en contacto directo de todos los actores, a la educación en línea a distancia, trajo una serie de desafíos para los estudiantes que, en América Latina, se agravaron por cuestiones tecnológicas, ambientales y culturales. Los espacios adaptados a las nuevas necesidades, la diferencia del contacto tanto con profesores como compañeros de grupo, y el conocimiento de las diversas herramientas tecnológicas, además de propiciar que el estudiante ya no constituya una figura pasiva en el aprendizaje, indujeron al cambio de rol como protagonista y ente principal en su formación. Para los docentes también implicó una reconfiguración de la dinámica preestablecida hasta el momento en los entornos educativos, no solo en el acceso a herramientas digitales, la elección de materiales adecuados para el nuevo tipo de clases a distancia, sino que los obligó a redefinir y reconfigurar las prácticas habituales, concebidas y con resultados probados de éxito. Todo esto, indiscutiblemente rompe con la inercia de causa-efecto en la calidad educativa que incide directa e irreversiblemente en las nuevas formas de esta concepción.

En la sociedad actual, la educación superior desempeña un papel fundamental en el desarrollo personal y profesional de los individuos. Sin embargo, concebirla exclusivamente como formación técnica profesional no solo constituye una reducción de los objetivos de la educación superior, sino que también impacta negativamente en el desarrollo social y en el bienestar educativo.

En virtud de mejorar la convivencia y transformar la sociedad, se requiere la implementación formal de programas de educación emocional para docentes que les permitan adquirir competencias de este carácter. En principio, se confía en que estos programas contribuyan a mejorar la salud emocional y la satisfacción personal de los docentes, para después aplicar diversas estrategias que generen vínculos de respeto, fraternidad y equidad con los estudiantes [2]. No obstante, considerar que los únicos actores que necesitan estas

intervenciones son los docentes, constituye una seria limitación para el desarrollo de toda la comunidad educativa.

Tomando como referencia la Organización Mundial de la Salud (OMS), esta última se define como el completo estado de bienestar no solo físico, sino social y mental (y no simplemente como la ausencia de enfermedad) [3]. Así, se puede conjeturar que un sistema educativo de calidad repara en todas estas dimensiones y construye su proyecto en función del bienestar de toda la comunidad educativa. Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud [4] señala que la salud mental se ha deteriorado. En América Latina, en los últimos años ha aumentado la cifra de personas con enfermedades debido a la falta de recursos para gestionar las emociones y manejar el estrés.

Entre otras líneas de argumentación para revalorar las dimensiones socioemocionales, es preciso poner de relieve la figura de Howard Gardner, quien, en su teoría de las inteligencias múltiples, cambió la concepción tradicional de la inteligencia, asociada al coeficiente intelectual [5]. Para Gardner, la inteligencia constituye el punto de partida para una “nueva visión de la educación centrada en el individuo”. Además, señala que el objetivo de la escuela debería ser desarrollar las inteligencias y ayudar a la gente a alcanzar fines vocacionales y aficiones que se adecuen a su particular espectro de inteligencias. La gente que recibe apoyo en este sentido se siente más implicada y competente, y, por ende, más proclive a servir a la sociedad de forma constructiva.

Incorporar la inteligencia emocional en el ámbito educativo tendría efectos positivos en el rendimiento académico, autoestima, manejo del estrés, adaptación a los cambios sociales, entre otros [6]. Así, el objetivo de este estudio es analizar el impacto de la inteligencia emocional en el bienestar educativo de los estudiantes universitarios de América Latina a través de una revisión sistemática de la literatura.

II. METODOLOGÍA

Se realizó una revisión sistemática para identificar la importancia y trascendencia de la inteligencia emocional en el desempeño y bienestar de los estudiantes de educación superior en el contexto latinoamericano, siguiendo las pautas establecidas por PRISMA 2020 para la realización de revisiones sistemáticas y metaanálisis [7]. A continuación, se explican las estrategias de búsqueda, los criterios de elegibilidad utilizados y el procedimiento de selección de los 30 artículos analizados en el presente estudio. Se realizó la búsqueda en artículos de las bases de datos Redalyc, PubMed, SciELO y Dialnet y Scopus. El proceso de selección partió de criterios de inclusión relativos al ámbito educativo de nivel superior, entre los cuales se mencionan inteligencia emocional y bienestar. Estos criterios se ciñeron a América Latina y al período 2019-2025.

Los documentos seleccionados debían contener al menos uno de los descriptores mencionados. En cuanto a los criterios de exclusión, se definieron artículos anteriores al

2019, idioma diferente al español, artículos fuera de la región latinoamericana y artículos de otros niveles educativos. De este modo, se emplearon palabras clave que facilitaron la búsqueda.

El proceso de reducción siguió cuatro etapas secuenciales: (1) búsqueda inicial en Redalyc, PubMed, SciELO, Dialnet y Scopus con las palabras clave "inteligencia emocional", "bienestar" y "educación superior", que arrojó aproximadamente 17.000 registros; (2) filtrado por título y resumen con pertinencia temática, lo que redujo el conjunto a 85 artículos; (3) aplicación de criterios de inclusión: publicación entre 2019 y 2025, idioma español, contexto latinoamericano, nivel de educación superior, y presencia de al menos uno de los descriptores establecidos; (4) exclusión de artículos anteriores a 2019, en idioma distinto al español, realizados fuera de América Latina o en niveles educativos distintos al superior. Al final, 30 artículos cumplieron todos los criterios y fueron incluidos en la revisión. De los 30 artículos que cumplieron los criterios de inclusión, 13 fueron de revisiones sistemáticas, 14 de diseño descriptivo y 3 de diseño experimental.

III. RESULTADOS

La procedencia de los artículos se distribuye de la siguiente manera: Ecuador (10), México (6), Perú (4), Colombia (2), Chile (2), Honduras (2), Cuba (1), Venezuela (1), Paraguay (1) y Brasil (1).

Los años de publicación se concentraron en: 2019 (3); 2020 (1); 2021 (3); 2022 (6); 2023 (15) y 2024 (2). Los estudios analizados permitieron evaluar los objetivos, los tipos de estudio, las posiciones sobre el tema, las referencias sobre la inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico, la deserción escolar, las habilidades sociales, la salud mental y el bienestar. A continuación, se sintetizan estos resultados en la Tabla I.

TABLA I
CATEGORIZACIÓN TEMÁTICA DE LOS ESTUDIOS INCLUIDOS EN LA REVISIÓN

Categoría Temática	Nº estudio s	Países Predominantes	Diseño más frecuente	Hallazgo convergente
IE y estrés académico	5	Ecuador, México, Paraguay	Descriptivo	IE como factor protector ante el estrés [9],[10],[11],[12],[13]
IE y rendimiento académico	8	Chile, México, Ecuador, Perú	Transversal	Asociaciones positivas, pero no siempre significativas [8],[17],[19],[23],[28],[29],[30],[31]
IE y bienestar psicológico	7	Ecuador, Honduras, Colombia	Revisión sistemática	IE asociada a menor ansiedad y mayor optimismo [14],[18],[19],[20],[21],[22],[23]

IE y práctica docente	4	Colombia, Honduras, Ecuador	Documental/ Revisión	IE docente mejora el ambiente de aula [2],[5],[15],[24]
IE en contexto COVID-19/virtual	4	Brasil, Perú, Ecuador	Descriptivo	IE facilitó adaptación a modalidades remotas [14],[26],[27],[37]
IE y psicología positiva	2	Colombia	Revisión sistemática	IE vinculada a optimismo y satisfacción con la vida [15],[28]

El análisis conjunto de los treinta estudios incluidos confirma que la inteligencia emocional (IE) ocupa un lugar cada vez más relevante en la educación superior latinoamericana, no solo como un constructo psicológico, sino como un factor transversal que influye en el bienestar, el rendimiento académico y la formación integral del estudiantado. Los estudios concuerdan en que los modelos educativos que se centran solo en el desarrollo cognitivo no son suficientes para cumplir con lo que se pide a la educación universitaria hoy en día. Por lo tanto, se requiere que los profesores incorporen de forma deliberada los aspectos emocionales en la enseñanza y el aprendizaje, ya que la autorregulación emocional, la empatía y la motivación tienen una influencia directa en la participación, la permanencia y el compromiso de los estudiantes con sus estudios [8].

Un hallazgo recurrente tiene que ver con el estrés académico. Investigaciones en Ecuador, México y Paraguay indican que el estrés es un problema importante en las universidades, sobre todo en carreras que exigen mucha práctica y evaluación, como las del área de la salud y las ciencias sociales. Los autores indican que los altos niveles de estrés están relacionados con un bajo rendimiento académico, problemas de concentración, agotamiento y, en algunos casos, abandono de los estudios. [9],[10],[11],[12],[13]. Estos trabajos recalcan que la inteligencia emocional es un recurso clave para afrontar las exigencias académicas, porque permite a los estudiantes reconocer sus emociones, manejar sus reacciones ante la presión y crear estrategias de afrontamiento más adecuadas [9],[13].

Estudios descriptivos y transversales hechos en México, Cuba y Chile muestran que una parte importante de los estudiantes universitarios tiene niveles moderados o bajos de inteligencia emocional, sobre todo en aspectos como la claridad emocional y la regulación de las emociones [14],[15],[16],[17]. Estas limitaciones resultan en problemas para resolver conflictos interpersonales, tomar decisiones bajo presión y adaptarse a las exigencias del entorno universitario. Los autores están de acuerdo en que estas debilidades no solo se deben a factores individuales, sino también a que no hay muchos programas formales de educación emocional en los planes de estudio universitarios [14],[15].

Desde el punto de vista del bienestar psicológico, investigaciones hechas en Ecuador y Honduras analizan variables como el optimismo, el pesimismo, la ansiedad y el

estrés, y muestran patrones diferentes según el género y el contexto académico [18],[19],[2]. Los resultados indican que el optimismo está relacionado con menores niveles de ansiedad y estrés, y con una mejor percepción del bienestar general, mientras que el pesimismo se vincula con mayores indicadores de malestar psicológico. Estos estudios resaltan que la inteligencia emocional ayuda a fortalecer recursos personales que protegen la salud mental de los estudiantes y promueven una experiencia universitaria más equilibrada [18],[2].

Las revisiones sistemáticas hechas en Honduras, Perú y Ecuador ofrecen una visión integradora de la evidencia disponible y coinciden en que la inteligencia emocional está relacionada de forma positiva con el bienestar social, psicológico y académico de los estudiantes universitarios [14],[19],[20],[21],[16],[22],[23]. Aun así, los autores reconocen limitaciones importantes en la investigación regional, como la baja producción científica, la falta de uniformidad metodológica y el predominio de estudios descriptivos. También se nota que una parte de la literatura se ha creado en contextos no educativos o en niveles distintos a la educación superior, lo que reduce la posibilidad de generalizar los resultados y pone de manifiesto la necesidad de investigaciones más centradas en el ámbito universitario [20],[21].

En cuanto a la práctica pedagógica y el papel del docente, los estudios documentales y las revisiones sistemáticas recalcan que la inteligencia emocional de los profesores influye directamente en el ambiente del aula y en la calidad del proceso educativo [15],[24],[5],[7]. Los autores señalan que los docentes con mayores capacidades emocionales tienden a crear ambientes de aprendizaje más favorables, que se caracterizan por la confianza, la comunicación efectiva y el respeto mutuo. Pero, también se identifica un problema recurrente relacionado con el desgaste emocional de los profesores, lo que demuestra la necesidad de políticas institucionales enfocadas en el bienestar emocional tanto de los docentes como de los estudiantes [24],[5].

Los estudios hechos en el contexto de la pandemia de COVID-19 muestran que la inteligencia emocional tuvo un papel muy importante en escenarios de educación a distancia y virtual. Investigaciones hechas en Brasil, Perú y Ecuador muestran que la IE ayudó a mitigar el agotamiento emocional, fortalecer la resiliencia y facilitar la adaptación de los estudiantes a las modalidades remotas de aprendizaje [2],[5],[25],[26],[27]. Los autores recalcan que la combinación de capacidades emocionales y el uso adecuado de herramientas virtuales permitió mantener la continuidad del proceso educativo, mejorar la retención de información y reducir el impacto emocional negativo relacionado con el aislamiento y la incertidumbre [26],[27].

Desde el enfoque de la psicología positiva, estudios hechos en Colombia amplían el análisis del bienestar educativo al incluir no solo a los estudiantes, sino también a los docentes, las familias y a la comunidad educativa en conjunto [5],[25],[28]. Estos trabajos subrayan que la

inteligencia emocional, junto con variables como el optimismo, la satisfacción con la vida y el sentido de propósito es un componente esencial del proceso formativo integral. También se reconoce que, aunque la psicología positiva no es un enfoque nuevo, su aplicación sistemática en el ámbito educativo latinoamericano todavía está en una etapa de consolidación [28].

Los estudios transversales hechos en Chile, México y Ecuador presentan resultados diversos sobre la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico [26],[29],[17],[30],[31]. Mientras que algunos autores indican asociaciones positivas y significativas, otros no encuentran relaciones definitivas. Esta diversidad de resultados se atribuye a diferencias en los instrumentos que se usan, los contextos educativos que se analizan y las características de las muestras, lo que refuerza la necesidad de estudios longitudinales y diseños metodológicos más sólidos que permitan entender mejor esta relación [29],[17].

Por último, investigaciones correlacionales hechas en Honduras y Ecuador indican que la inteligencia emocional no siempre está relacionada de forma directa con la adaptación a la vida universitaria, sobre todo cuando los estudiantes no han estado mucho tiempo en el campus o tienen condiciones particulares [32]. Pero, en general, los estudios coinciden en que la inteligencia emocional favorece el desarrollo de habilidades sociales, el autocontrol, la automotivación y la resiliencia, que son elementos clave para afrontar los desafíos académicos y personales de la educación superior en el contexto latinoamericano [33],[22],[23].

IV. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta revisión confirman que la inteligencia emocional constituye una competencia clave en la educación superior, al permitir a los estudiantes comprender y gestionar tanto sus propias emociones como las de los demás. Esta habilidad apoya la creación de relaciones interpersonales más fuertes, una toma de decisiones más cuidadosa y una mejor adaptación a los desafíos académicos y personales de la vida universitaria. De acuerdo con lo que hemos leído, la inteligencia emocional es una herramienta útil que complementa la educación tradicional, sobre todo en entornos educativos difíciles.

Muchos expertos creen que la enseñanza de la inteligencia emocional debe ser parte de la educación regular [30],[22],[16]. Los resultados de este estudio están de acuerdo con esta idea, ya que muestran que, si no se presta atención a las emociones en la educación superior, el estudiante no se desarrolla por completo. Incluir la educación emocional es un reto importante para las instituciones, ya que requiere la participación no solo de los profesores, sino también de los administradores, consejeros y otros miembros de la comunidad educativa. Este reto es aún mayor en Latinoamérica, donde los modelos educativos suelen centrarse en el rendimiento académico y la disciplina.

La información que hemos revisado también apoya la idea de que la educación emocional es clave para preparar a los estudiantes para los retos de la universidad y el mundo laboral. Se ha visto que los estudiantes con poca inteligencia emocional tienen más probabilidades de abandonar sus estudios [21]. Lo que coincide con los hallazgos que relacionan la inteligencia emocional con el estrés académico y las malas estrategias para manejar las exigencias educativas [17]. Usar formas ineficaces de manejar la presión académica afecta el rendimiento, aumenta el ausentismo y perjudica el bienestar general de los estudiantes [34], lo que muestra la necesidad de empezar a prevenir esto desde el inicio de la universidad.

Otro hallazgo importante es la estrecha relación entre la inteligencia emocional y la capacidad de recuperación. Los estudios muestran que los estudiantes que pueden reconocer y controlar sus emociones negativas, y que se recuperan de situaciones difíciles, tienden a seguir adelante con sus metas académicas y personales. La capacidad de recuperación es muy importante en la educación superior, donde los estudiantes tienen muchas tareas, presiones de evaluación y responsabilidades adicionales [14]. Desarrollar esta habilidad no solo se relaciona con un mejor rendimiento académico, sino también con un crecimiento personal constante y una mejor calidad de vida a largo plazo.

Además, hay un interés creciente en ayudar a los estudiantes a desarrollarse por completo, fortaleciendo sus habilidades sociales y emocionales necesarias para el éxito personal y profesional. Los textos revisados indican que los programas de inteligencia emocional pueden mejorar el rendimiento académico, lo que se refleja en las calificaciones y en otros aspectos del aprendizaje, como la participación, la motivación y la persistencia [29],[21],[27],[35],[18],[36]. Sin embargo, los resultados no son siempre iguales, lo que sugiere que el impacto de la inteligencia emocional puede depender del entorno educativo, el diseño de los programas y las características de los estudiantes.

En la educación superior, la inteligencia emocional está directamente relacionada con el bienestar de los estudiantes. La salud es esencial para estar bien en todos los aspectos de la vida, por lo que el bienestar y la salud están muy relacionados [12]. Los datos muestran que la inteligencia emocional ayuda a mejorar el bienestar psicológico y la adaptación social, lo que tiene un efecto positivo en el rendimiento académico. Por lo tanto, identificar, promover y fortalecer la inteligencia emocional parece ser una estrategia clave para mejorar la salud mental de los estudiantes universitarios [23].

Problemas como el estrés, la ansiedad, la depresión, el bajo rendimiento académico y el abandono escolar siguen siendo comunes entre los estudiantes universitarios [32]. Ante esta situación, la inteligencia emocional se presenta como un factor que ayuda a proteger y mejorar el desarrollo de estudiantes y profesores, ya que está relacionada con el bienestar, la salud, la calidad de vida y el rendimiento académico y profesional [35]. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de ver la inteligencia emocional como una parte

esencial de una educación universitaria completa y enfocada en una práctica profesional responsable [32], [37].

De la misma manera, un buen manejo de las emociones ayuda a crear ambientes académicos positivos, promueve el desarrollo mental y apoya el buen funcionamiento de las personas en la comunidad educativa [36]. La falta de educación emocional puede tener consecuencias negativas no solo para los estudiantes, sino también para toda la comunidad. En este sentido, la inteligencia emocional va más allá del aula, influyendo en el bienestar general, la calidad de las relaciones y el éxito futuro de las personas [24].

Para terminar, la información revisada resalta la importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo de habilidades sociales clave, como el asertividad, la empatía y la resolución de problemas [38]. En Latinoamérica, están empezando a surgir programas para fortalecer la inteligencia emocional en la educación superior; sin embargo, todavía se presta poca atención al desarrollo emocional de los profesores y otros miembros de la comunidad educativa [36]. A pesar de los avances y los diferentes resultados encontrados en los textos [39]. Los hallazgos de esta revisión muestran que aún hay mucho por hacer en investigaciones y políticas que incluyan de forma constante la inteligencia emocional en la educación superior.

V. CONCLUSIONES

Un escrutinio exhaustivo de la información recopilada sugiere que la inteligencia emocional funge como un elemento central en el éxito académico y el bienestar general del estudiantado universitario. Investigaciones previas puntualizan que el desarrollo de habilidades en el manejo emocional y las relaciones interpersonales promueve nexos más fuertes entre estudiantes y profesores. Esto, a su vez, contribuye a la creación de ambientes educativos donde la cooperación, la participación y el bienestar emocional tienen mayor peso. Dichos espacios no solo optimizan el proceso de aprendizaje, sino que también fomentan un sentido de pertenencia y un mayor compromiso de los estudiantes con sus estudios.

Los resultados muestran, además, que la habilidad para entender, regular y dirigir las propias emociones ayuda a los estudiantes a encarar mejor las dificultades académicas y personales. Los estudiantes con mayor inteligencia emocional tienden a experimentar menos ansiedad, estrés y síntomas depresivos, lo que les permite concentrarse mejor, ser más perseverantes y mantener un rendimiento académico más estable. De igual forma, se observa que la inteligencia emocional se asocia con una mayor capacidad para superar los obstáculos, lo que fomenta la resiliencia y la continuidad en la formación académica universitaria.

En el contexto latinoamericano, estos hallazgos acentúan la apremiante necesidad de que las universidades reconozcan claramente la importancia de integrar la inteligencia emocional en sus planes de estudio. Esta integración debe trascender actividades aisladas, requiriendo un enfoque tanto a nivel individual como institucional, integrándola en los planes de estudio, las metodologías de enseñanza y las políticas de

apoyo al estudiante. En este proceso, los profesores y el personal administrativo desempeñan un rol esencial como promotores del desarrollo emocional, a través de programas concretos, métodos pedagógicos y actividades diseñadas para fortalecer las habilidades emocionales de los estudiantes.

No obstante, los resultados señalan que persiste en la educación superior una visión incompleta del estudiante, que prioriza, sobre todo, el rendimiento académico, dejando de lado la dimensión biopsicosocial del ser humano. A diferencia de otros niveles educativos, la formación universitaria suele desatender los aspectos emocionales, sociales y físicos, lo que dificulta una comprensión cabal del bienestar de los estudiantes. Esta limitación se agudiza por la carencia de estudios que aborden el bienestar desde una perspectiva integral, lo cual dificulta el diseño de políticas y prácticas institucionales útiles para fomentarlo.

Desde esta óptica, el bienestar del estudiante debe entenderse como un concepto más extenso que los indicadores habituales como el rendimiento académico, el ausentismo o la tasa de graduación, abarcando aspectos clave relacionados con la salud emocional, social y física. Las instituciones de educación superior y los diversos actores implicados en los procesos educativos deben adoptar un enfoque integrador que asegure tanto una educación de calidad como las condiciones idóneas para el desarrollo integral de los estudiantes en la región.

Se sugiere que futuras investigaciones profundicen en el estudio de la inteligencia emocional mediante diseños experimentales y estudios longitudinales, considerando en conjunto variables como las habilidades sociales, la salud mental, la salud física, el bienestar social y el desempeño académico. Este enfoque permitirá generar información más sólida que oriente el diseño de estrategias institucionales y políticas educativas basadas en el bienestar integral de las comunidades educativas latinoamericanas. De igual manera, sería útil explorar cómo las características culturales de cada país latinoamericano influyen en la forma de expresar y manejar las emociones, así como la manera en que las instituciones pueden adecuar sus programas para responder a las necesidades específicas de cada grupo. Una limitación relevante de esta revisión es la heterogeneidad metodológica de los estudios incluidos, que emplean instrumentos de medición diversos, diferentes tamaños muestrales y distintos diseños (descriptivos, correlacionales, experimentales), lo que impide consolidar estadísticas comparables entre estudios y realizar un metaanálisis cuantitativo. Futuros trabajos deberían establecer protocolos de reporte estandarizados que permitan sintetizar correlaciones y tamaños de efecto entre IE y bienestar estudiantil en el contexto latinoamericano.

Es importante, también, considerar la opinión de los estudiantes en estas investigaciones, ya que su experiencia directa puede ofrecer datos valiosos sobre los retos que encaran y las estrategias que les ayudan a mantener su bienestar. La obtención de datos cualitativos, a través de entrevistas y grupos de discusión, podría complementar los

datos cuantitativos y proporcionar una comprensión más profunda del tema.

Otro aspecto importante por considerar es la formación de los profesores y del personal administrativo en temas relacionados con la inteligencia emocional y el bienestar de los estudiantes. Las instituciones podrían ofrecer programas de formación que les permitan desarrollar sus propias habilidades emocionales, así como aprender a identificar y apoyar a aquellos estudiantes que puedan estar atravesando por dificultades. Esto podría incluir talleres sobre comunicación eficaz, manejo del estrés y resolución de conflictos.

Finalmente, es indispensable que las instituciones de educación superior establezcan métodos de seguimiento y evaluación de sus programas de bienestar estudiantil, a fin de asegurar que estén cumpliendo sus objetivos y que se estén adaptando a las necesidades cambiantes de los estudiantes. Esto podría implicar la recogida de datos sobre la participación de los estudiantes en los programas, la evaluación de su impacto en el bienestar y el rendimiento académico, así como la realización de encuestas para obtener comentarios de los estudiantes y el personal.

REFERENCIAS

- [1] J. Crawford, K. Butler-Henderson, J. Rudolph, B. Malkawi, M. Glowatz, R. Burton, P. A. Magni, and S. Lam, "COVID-19: 20 countries' higher education intra-period digital pedagogy responses," *Journal of Applied Learning & Teaching*, vol. 3, no. 1, pp. 1–20, 2020, doi: 10.37074/jalt.2020.3.1.7.
- [2] Ariza, M. (2017). Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro-alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior. *Educación y Educadores*, 20(2), 193-210. <https://doi.org/10.5294/edu.2017.20.2.2>.
- [3] Organización Mundial De La Salud. Consejo Ejecutivo. EB107/27. 107: https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/EB107/se27.pdf
- [4] Organización Panamericana de Salud (OPS) (2022). Estudio advierte sobre elevados niveles de depresión y pensamientos suicidas en personal de salud de América Latina durante la pandemia. <https://www.paho.org/es/noticias/13-1-2022-estudio-advier-te-sobre-elevados-niveles-depresion-pensamientos-suicidas-personal>
- [5] Gardner Howard. (2011). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Ediciones Paidós
- [6] Sporzon, G., & López, M. C. (2021). Evaluación de la inteligencia emocional y la conducta prosocial y su correlación en alumnado de Educación Primaria. *Estudios Sobre Educación*, 40, 51–73. <https://doi.org/10.15581/004.40.51-73>.
- [7] M. J. Page, J. E. McKenzie, P. M. Bossuyt, I. Boutron, T. C. Hoffmann, C. D. Mulrow, L. Shamseer, J. M. Tetzlaff, D. Akl, S. E. Brennan, R. Chou, J. Glanville, J. M. Grimshaw, A. Hróbjartsson, et al., "The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews," *BMJ*, vol. 372, p. n71, 2021, doi: 10.1136/bmj.n71
- [8] Alejandra Karina Pérez Jaimes, Ángel Esteban Torres Zapata, Carmen Cecilia Lara Gamboa, César Uziel Estrada-Reyes, Teresa de Jesús Brito Cruz, & María del Carmen Sánchez May. (2022). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. Estado actual del conocimiento. *RECUS. Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad*. ISSN 2528-8075, 7(3), 19-25. <https://doi.org/10.33936/recus.v7i3.3470>
- [9] Alfredo Figueroa-Oquendo. «Motivación intrínseca y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de Ecuador». *Cátedra*, 2024, <https://doi.org/10.29166/catedra.v7i1.5431>.
- [10] Andrea Tobar-Viera, Andrea del Rocío Mejía Rubio, & Lizbeth Carolina Eugenio Zumbana. (2023). Inteligencia emocional y funcionamiento familiar como predictores de la autoeficacia académica en adolescentes ecuatorianos. *Prometeo Conocimiento Científico*, 3(2), e43-e43. <https://doi.org/10.55204/pcc.v3i2.e43>
- [11] Angélica Vera Sagredo, Juan Molina Farfán, Laura Jiménez Pérez, Pilar Jara Coatt, Jaime Constenla Núñez, & Susana Poblete Correa. (2021). Percepción de estudiantes universitarios respecto al bienestar subjetivo, la inteligencia emocional y el optimismo. *Aletheia Revista de Desarrollo Humano Educativo y Social Contemporáneo*. <https://doi.org/10.11600/ale.v13i2.619>
- [12] Ismael Gaibor-González, Rodrigo Moreta-Herrera (2020). Optimismo disposicional, ansiedad, depresión y estrés en una muestra del Ecuador. *Análisis intergénero y de predicción. Actualidades en Psicología*, 34(129), 17-31. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.35148>
- [13] Neoryery Margarita Moreno Quinto, Braulio Fabricio Roldán Paredes, Inés Margoth Mena Moreno, Mayra Elizabeth Castillo López, & Birna Licia Rodríguez Barreiro. (2023). Inteligencia emocional en el aula: una revisión de prácticas y estrategias para promover el bienestar estudiantil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 1461-1477. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5413
- [14] Antezana Huilca Antezana Huilca, & Delia Rocío Chero-Pacheco. (2023). Inteligencia emocional en la educación a distancia. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1446-1451. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.604>
- [15] Arellis Molina-Montes, Dalia Ima Pérez-Villamizar, Dexy Dohana Domínguez-Angarita, & Yesmin Latife Yohaid-Trujillo. (2022). Investigación y desafíos educativos en el contexto mundial en torno a la educación emocional bajo la perspectiva de la psicología positiva. Una revisión sistemática. *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, 10(3), 109-120. <https://doi.org/10.15649/2346030x.3099>
- [16] Emma Margarita Porto Hoyo. (2023). Reflexiones en torno a la inteligencia emocional en el ámbito educativo. *GACETA DE PEDAGOGÍA*. <https://doi.org/10.56219/rgp.vi47.2353>
- [17] Katherin Mishell Gusqui Bonilla, & Anabela Galárraga-Andrade. (2023). Relación entre inteligencia emocional y el manejo del estrés académico en los estudiantes universitarios. *REVISTA U-Mores*, 2(2), 9-23. <https://doi.org/10.35290/ru.v2n2.2023.873>
- [18] Angelyn Coronado Saucedo, Cecilia Ivonne Bojórquez Díaz, & Victor Alexander Quintana López. (2023). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios. *Know and share psychology*. <https://doi.org/10.25115/kasp.v4i3.9604>
- [19] Aurelio Maximino Carranza-Rodríguez, & Diana Lucia Carranza Monzón. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en universitarios: Revisión sistemática y metaanálisis. *REVISTA CIENTÍFICA SEARCHING DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES*, 4(1), 94-104. <https://doi.org/10.46363/searching.v4i1.7>
- [20] Carla Belén Gudiño Mejía, Jaime Yucato-Pupiales, Evelyn Hernández-Martínez, & Oscar Vladimir Garrido-Rocha. (2023). Inteligencia Emocional y su impacto en la Calidad del Aprendizaje en Instituciones Educativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 4060-4074. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8010
- [21] Cristina Michelle Rojas Cadena, Arianna Melissa Ruiz Silva, & Elena Díaz-Mosquera. (2024). Propuesta psicoeducativa sobre competencias emocionales en jóvenes universitarios. *Sophia*. <https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.05>
- [22] Milagritos Anay Valdiviezo-Loayza, Jorge Leoncio Rivera Muñoz (2022). La inteligencia emocional en la educación, una revisión sistemática en América Latina y el Caribe. *Revista peruana de investigación e innovación educativa*, 2(2), e22931-e22931. <https://doi.org/10.15381/rpiiedu.v2i2.22931>
- [23] Morado, B. G. H., Ana Patricia Juárez Muñoz, Muñoz, A. P. J., Abigail López Cortés, Efrén Eduardo Medina Reyes, María del Pilar Hernández, (2019). Inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios.
- [24] Flores Valencia, M. T. (2023). La inteligencia emocional en la práctica pedagógica. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 7(29), 1246–1260. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.588>
- [25] Grinder, J. y R. Bandler (1998): *La estructura de la magia. V. 1: Lenguaje y terapia*, Cuatro Vientos, Chile.
- [26] Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós.

- [27] María Laura Bustillos, Marlon Patricio Garcés Loja, Marlon Patricio Garcés Loja, Ángela Verónica Paredes Núñez, Ángela Verónica Paredes Núñez, Luis Rafael Tello Vasco, & Luis Rafael Tello Vasco. (2022). La inteligencia emocional en la educación virtual. *Conciencia Digital*, 5(1.1), 931-949. <https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i1.1.2041>
- [28] Jenny Andrea Arntz Vera, Silvana Trinidad Trunce Morales (2019). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios de nutrición. *Investigación en Educación Médica*, 8(31), 82-91. <https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2019.31.18130>
- [29] Joly Zegarra Cáceres, & Efrain Cayo Apaza. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en el contexto de la pandemia del covid-19, en estudiantes universitarios de Arequipa – 2020. *Waynarroque - Revista de ciencias sociales aplicadas*, 5 (Vol. 3, Num. 1), 57-65. <https://doi.org/10.47190/rcsaw.v3i1.55>
- [30] Lilian Del Carmen López, Doris Haydeé Vásquez, & Norma Lilians Rivera Castillo. (2023). La Inteligencia Emocional: evolución reciente y líneas para su desarrollo en el ámbito educativo. *Praxis Pedagógica*. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.172-195>
- [31] Lilian Rossana Vera. (2023). Inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios de enfermería. *NURE Investigación*. <https://doi.org/10.58722/nure.v20i126.2405>
- [32] María Del Carmen Sánchez Zamudio. (2023). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios de pedagogía Veracruz, MÉXICO. *Revista Panamericana de Pedagogía*. <https://doi.org/10.21555/rpp.vi37.2972>
- [33] Lorena C. Espina-Romero, Jesús Manuel Guerrero Alcedo & Doile Enrique Ríos Parra. (2022). Inteligencia emocional en el liderazgo: Análisis de la actividad científica y agenda de investigación futura. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(Especial 8), 1401-1419. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.8.42>
- [34] Padilla, D. I. M., & Dunia Ekatierina Rueda García. (2021). Relación entre estrés y rendimiento académico de estudiantes de enfermería de una universidad ecuatoriana. *Revista Ecuatoriana de Ciencia, Tecnología e Innovación en Salud Pública*. <https://doi.org/10.31790/inspilip.v5i1.4>
- [35] Zoe Bello Dávila (2019). La inteligencia emocional en la educación superior. Una experiencia preliminar. 38(4). M. King, B. Zhu, and S. Tang, "Optimal path planning," *Mobile Robots*, vol. 8, no. 2, pp. 520-531, March 2001.
- [36] Olga María Benítez Vergara. (2023). Inteligencia emocional: Un desafío para la educación en el marco de una formación integral. *GACETA DE PEDAGOGÍA*, 46, 113-130. <https://doi.org/10.56219/rgp.vi46.2071>
- [37] Ramón Antonio Hernández Chirinos de Jesús, de Jesús, R. A. H. C., Francisco das Chagas Silva de Jesús Hernández, & de Jesús Hernández, F. das C. S. (2021). La inteligencia emocional del gestor educativo en tiempos de pandemia. *Revista Científica UIS-RAEL*, 8(3), 11-26. <https://doi.org/10.35290/rcui.v8n3.2021.446>
- [38] Nerie Felman Cuenca Flores, & Lórien Daniela Vinuesa Rodríguez. (2023). Inteligencia emocional en centros universitarios ecuatorianos: una revisión bibliográfica de las regiones costa y sierra del Ecuador. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: generando productividad institucional*. <https://doi.org/10.34070/rif.v11i2.418>
- [39] S. Pérez, Ana Pinto, Luz Marina Castellanos, & Jhuniar Marcía Fuentes. (2023). Inteligencia emocional y adaptación a la vida universitaria en estudiantes de la Universidad Nacional de Agricultura, Honduras. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 12(31), 156-156. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v12i31.21449>